

Bibliografía

Recensiones

BERZANO, L. – CASTEGNARO, A. (eds.), *Religiosità popolare nella società post-secolare: nuovi approcci teorici e nuovi campi di ricerca* (Messaggero, Padova 2014). 527 pp. ISBN: 978-88-25-03682-4.

El presente volumen recoge las ponencias del Congreso titulado: *La religione popolare nella società post-secolare* que tuvo lugar en Padua del 18 al 20 de octubre de 2012 y que fue organizado juntamente por *Ediciones Mensajero*, por la Asociación Italiana de Sociología –sección de Sociología de la religión– y por el Departamento de Filosofía, Sociología, Psicología Aplicada de la Universidad de Padua.

El Congreso, consciente de la masiva afluencia de peregrinos a la exposición del cuerpo de San Antonio de Padua en febrero de 2010, planteó el objetivo de comprender el papel de la religiosidad popular en la sociedad post-secular actual; fenómeno social y cultural, que tantos retos y dificultades plantea actualmente a las religiones institucionales, pero que, sin embargo, parece respetar e incluso propiciar distintas manifestaciones de la religión popular.

El libro consta de tres partes: la actualidad y no-actualidad de un concepto (la religiosidad popular), la religión popular en el catolicismo contemporáneo, y la religión popular entre misticismo, *New Age* y las formas modernas de creer.

En la primera parte, los ensayos (diez en total) tienen como objetivo contribuir a la reflexión, nada fácil, sobre el concepto de religión-religiosidad popular, profundizando sobre el sentido de lo “popular”; concepto polisémico que puede ser analizado desde diferentes ángulos.

De entre los artículos presentados en esta primera parte, destacamos el análisis que realiza Massimo Leone de las reliquias y de los relicarios a partir de la peregrinación a la Basílica de Padua para venerar el cuerpo de san Antonio de Padua en 2010.

Resulta sugerente la valoración que hace este autor de los relicarios como elementos que pueden ayudar a superar el fetichismo y la idolatría.

También destacamos, por la importancia que tiene para España, el artículo dedicado a la peregrinación a Santiago. La autora, Elena Zapponi, explica este fenómeno, que ha vuelto a cobrar importancia a partir de los años ochenta, por medio de la metáfora del camino, en la que el caminar físico se convierte en el signo e instrumento de la búsqueda de una meta existencial en el camino de la vida (p. 161 y siguientes).

La segunda parte presenta diez ensayos dedicados a la religión popular dentro del catolicismo de nuestros días, aunque muy centrado en el ámbito italiano. En diversas ponencias se expone la evolución del concepto de religión popular y el impacto que este tipo de religión-religiosidad ha podido tener en un territorio y en una comunidad.

En particular, en esta parte se analiza el sentido del turismo religioso en el caso de la Basílica de san Antonio de Padua; el auge de la imagen de la Virgen de Fátima, sobre todo, a partir del atentado del san Juan Pablo II; las influencias que pueden darse entre las distintas devociones (marianas y de santos varios); la racionalización y el confinamiento que las instituciones religiosas pueden llevar a cabo sobre un determinado tipo de culto “popular”; así como la puesta en valor de algunas áreas geográficas gracias a las diversas manifestaciones de la religión popular.

Del análisis de algunas de estas devociones populares puede deducirse que existe una tensión entre la vivencia de la fe “oficial” y la religiosidad popular de muchos de los fieles que acuden a estos lugares; una tensión que las autoridades religiosas intentan contener, pero con la cual, de una manera u otra, se ven obligadas a hacer cuentas (p. 260).

La tercera parte –otros diez ensayos– abre el horizonte a reflexiones más allá del catolicismo tratando de responder a las siguientes preguntas: ¿cuáles se puede considerar hoy en día como las nuevas formas de religiosidad popular? ¿Las creencias populares más distantes se encuentran hoy? ¿Cómo encajan algunos tipos de devoción y nuevas formas de espiritualidad?

En esta parte se analiza el auge de determinados fenómenos religiosos en la actualidad: como el pentecostalismo, gracias a su flexibilidad organizativa, la oferta de bienestar físico, espiritual y material, y una vivencia de la fe menos doctrinal y más emotiva; el Sufismo, por medio del uso de internet; el Candomblé, gracias a su adaptación a nuevas culturas y destinatarios. También destacamos el análisis de la devoción de los ángeles –comparando cómo aparece en el culto católico así como en el ámbito del ocultismo y de la *New Age*–; las artes marciales, concebidas no solo como técnicas para la lucha o para la defensa personal, sino como auténticas religiones seculares íntimas que buscan el equilibrio del hombre con el universo dentro de una concepción cíclica del tiempo (p. 476); y la influencia del movimiento LGTB en determinadas devociones religiosas históricas, reconstruyendo mitos con el fin de justificar sus presupuestos.

Dado que no es posible recoger la enorme variedad de cuestiones presentadas en este volumen así como las conclusiones correspondientes, nos limitamos a mostrar

aquellas aportaciones que, en nuestra opinión, pueden resultar más relevantes en relación a la religiosidad popular en la sociedad post-secular.

Una cuestión que aparece en muchos de los artículos de este volumen es la de la definición de religiosidad popular –asimilada en ocasiones a la religión popular–. El término *religiosidad popular* no es unívoco y por ello, como señala Berzano o Carolina Nuti en este libro, se puede analizar desde diferentes ópticas (fenomenológica, sociológica, dialéctica...) (p. 68).

Sin intención de abarcar todas estas perspectivas, la religiosidad popular puede entenderse como una composición de orientaciones espontáneas surgidas a partir de la naturaleza del hombre y de su cuestionamiento sobre el misterio que envuelve al cosmos, la vida, el destino y la historia, con filones de experiencias rituales, consolidadas localmente y con enseñanzas de autoridades teológicas y pastorales estimadas, discutidas e incluso temidas desde una religiosidad tradicional, más resistente a innovaciones culturales y a cualquier forma de modernización (p. 188). De este modo, en la religiosidad popular están presentes componentes de la cultura local, comportamientos individuales y colectivos, referencias teológicas, y visiones del mundo y de la vida que, a pesar de provenir de la tradición, están sujetos a los procesos de cambio de la modernidad y de la globalización (p. 189).

Precisamente esta vivencia de la religiosidad popular en la cotidianidad (p. 16) así como su adaptación a los nuevos tiempos es la que ayuda no solo a tolerar sino también a potenciar esta vivencia de la fe en la era post-secular (pp. 200-201).

En efecto, si entre los rasgos de la sociedad post-secular está una concepción excesivamente racional de la fe, una dinámica de mercado, así un cierto desencanto del mundo y del hombre, la religiosidad popular –que prima el lenguaje del cuerpo (tocar las imágenes, besarlas, caminar...) (p. 195), una identificación emocional difícilmente experimentable en la liturgia “oficial” (p. 63), una situación de mercado religioso, así como una *generatividad* de nuevos mitos y narraciones que buscan dar sentido al hombre–, parece responder a las necesidades no satisfechas por las religiones instituciones (p. 35) en esta sociedad y, en particular, a la necesidad de dar sentido a las cosas por parte del ser humano (p. 79).

En otro orden de cosas, la religiosidad popular responde a la dinámica de *de-churchification*, que constituye uno de los efectos más negativos de la secularización, fomentando una vivencia de la fe donde el individuo concreto es puesto en primer plano (p. 63). De este modo, tal y como lo recoge Nuti, convendría denominar a la religión popular: religión “vernácula”, puesto que se trata de la religión tal y como es vista y practicada por parte de cada persona (p. 487).

Otro aspecto que puede destacarse de la religiosidad popular, y que da cuenta del rol de esta realidad en la sociedad post-secular, es aquello que tiene que ver con la “generatividad” de su patrimonio material e inmaterial. Lo propio de la religión popular es la creación de grandes relatos con un sentido mítico. Pues bien, estos grandes relatos son los que demanda, explícita o implícitamente, una sociedad secularizada que intenta, sin demasiado éxito, dar cuenta de todo a partir de una visión meramente

racional de la realidad y que conduce al desencanto del mundo y del mismo ser humano. Además, estos relatos hacen que adquieran importancia y atracción para el ser humano los bienes de la religión popular (santuarios, lugares, rituales, reliquias...) a condición de que la religión popular desarrolle su capacidad de *invención* en la vida cotidiana y de *narración* de grandes relatos.

Por estos motivos, puede decirse, tal y como sostiene Prandi, que el binomio “a más modernidad, menos religión” es falso, puesto que la modernidad no solo parece permitir, sino también producir, un cierto retorno a lo religioso, incluso en el ámbito de lo público (p. 36).

En definitiva, la religiosidad popular parece responder a la pregunta por el sentido de la modernidad y contribuye a la “recomposición” de uno mismo, la cual no es otra que la cuestión fundamental de la *salvación* (p. 201).

Con todo, el gran problema hoy en día, como señala Capriani, es el diálogo entre la religiosidad popular y la religión institucionalizada; el diálogo entre ambas partes ayudará, por un lado, a purificar la religiosidad popular de posibles adherencias y excesos que puedan estar presentes en esta vivencia de la fe; por otro lado, ayudará a la religión “oficial” a reflexionar sobre el modo de recoger todo el potencial generativo que tiene la religiosidad popular con el fin de dar respuesta a una fe más integral y más acorde a los tiempos en los que vivimos (p. 185).

En cuanto a la valoración de esta obra, hay que decir que, dado que se trata de una colección de artículos, no todos son igualmente brillantes ni interesantes. Además, en el libro encontramos alguna que otra repetición, como el caso del culto a Santa Rosalía o la festividad de la *Candelaria*, los cuales son abordados en varios artículos. Quizá la parte menos interesante sea la segunda, puesto que, como se ha indicado anteriormente, se dedica a analizar determinadas manifestaciones de la religiosidad popular que, por pertenecer casi exclusivamente al territorio italiano, nos pueden resultar menos relevantes.

Con todo, hay que decir que el presente volumen constituye, ciertamente, una referencia obligada a quienes quieran estudiar con detenimiento el fenómeno de la religiosidad popular, tratando de analizar qué retos y qué oportunidades presenta esta vivencia de la fe, en general a la sociedad post-secular y en particular a la Iglesia católica, sobre todo dentro del ámbito europeo.